

De la pareja parental del siglo XIX al siglo XXI ¿nuevas parentalidades?

Por Pilar Puerta Alarcón¹
Pablo Alegre De Leo²

1. Introducción

El concepto de familia nuclear tradicional ha ido variando según la época y la cultura. Se presentan nuevas configuraciones, múltiples y variadas, que decantan en la clínica impulsándonos a reflexionar acerca de las parentalidades. ¿Las consideramos nuevas?

Nuestra idea es preguntarnos acerca de cómo estas variables interpelan a la clínica psicoanalítica. ¿Cómo repercute en el decir del sujeto? ¿Cómo se posiciona el analista ante esta revisión de la figura paterna y materna que vienen cambiando desde el siglo XIX al actual?

Tanto la maternidad como la paternidad desde el punto de vista sociológico son posiciones dentro de una estructura social³. Tengamos presente que el concepto de estructura alude a diferentes elementos interconectados entre sí en donde la modificación de uno de ellos repercute en el resto.

Por lo tanto, los cambios que se han ido produciendo muestran una apertura hacia nuevas construcciones. Por ejemplo, es inviable pensar la idea de madre actual dentro del seno de un pater familia propio del siglo XIX en donde su figura era la de una madre dueña del hogar, abnegada, dedicada a sus hijos: una madre del sacrificio.

Ahora bien, si nos preguntamos qué es ser un padre o qué es ser una madre, responderemos desde lo sociológico, y si lo hacemos desde el psicoanálisis la pregunta sería, ¿qué implica, qué significa para un niño haber tenido un padre, una madre o ambos? O bien, ¿qué permite a un sujeto poder decir que ha tenido una madre o un padre?

En estos nuevos escenarios, ¿estos cambios tienen repercusiones en la estructuración psíquica del sujeto? ¿Cómo interjuegan las funciones del padre y de la madre independientemente del género de los adultos a cargo del niño? ¿Podemos hablar de ciertas invariantes necesarias para ejercer esas funciones?

2. Concepto de madre

La maternidad es una experiencia única y peculiar de cada mujer individual, es una experiencia personal; sin embargo, tiene, además, una trascendencia social. Es decir, tiene un doble carácter psíquico y social.

¹ pilarpuerta_alarcon@yahoo.com.a (miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina)

² alegredeleo@gmail.com (miembro del Instituto de Psicoanálisis "Ángel Garma" de la Asociación Psicoanalítica Argentina)

³ Recordemos que cuando hablamos de sexo lo hacemos de una realidad biológica: hombre o mujer. En cambio, si hablamos de género, nos estamos refiriendo a pautas culturales que van modificándose con el tiempo, es un proceso histórico.

Para citar texto: Puerta Alarcón P., Alegre De Leo P. (2023). De la pareja parental del siglo XIX al siglo XXI ¿nuevas parentalidades?. Grupo Psicoanalítico del Oeste.

<https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas>

Es un tema que cala en las sociedades y está pautado por las doctrinas de las diferentes épocas tales como acontecimientos sociales, culturales, históricos, políticas natalicias, guerras, etc.

El rol de madre siempre estuvo unido a la mujer basándose en el instinto maternal, en lo biológico, en la posibilidad de procrear. Un binomio mujer-madre indisoluble.

Pero sabemos que, desde el punto de vista de la función psíquica, para ser madre no se requiere ser mujer.

Para intentar responder estos interrogantes y definir desde el psicoanálisis el concepto de madre, haré un brevísimo recorrido en la obra de Freud sobre la femineidad. El autor Intenta despegar el interrogante sobre lo enigmático y misterioso de la sexualidad femenina y se pregunta qué quiere una mujer, a quién llamó continente negro.

Freud plantea el problema de bisexualidad, un individuo no es totalmente macho ni totalmente hembra. Sólo los productos sexuales son unívocos esperma y óvulos. Al comienzo del estadio fálico no existe aún ninguna diferencia entre el varón y la niña. Dirá Freud, debemos admitir que la niña es entonces un varoncito, al igual que él desea poseer a la madre. ¿Cómo logra la niña convertirse en una mujer?

Ante la visión de los genitales masculinos, la pequeña piensa que está castrada, que le falta algo: el pene que los varones poseen. El clítoris es homólogo al miembro viril y la vagina es prácticamente inexistente. Piensa que está incompleta demandando a su madre por ello. En un principio pensará que su madre, entendida como figura significativa para ella, sí lo posee.

El complejo de castración hace su entrada en la psiquis de la decepcionada pequeña. Se aleja de la madre buscando refugio en el padre, buscándolo como objeto de amor.

La maduración femenina necesita un cambio de zona erógena del clítoris a la vagina y un cambio en la elección de objeto desde esa primera vinculación primaria con la madre en la fase preedípica.

A este período de intensa ligazón de la niña con su madre, el creador de psicoanálisis le otorga una relevancia fundamental y la denominará en 1915 Complejo materno. Queda enlazado, así, al complejo de Edipo, dejando secuelas, fijaciones y predisposiciones para el posterior vínculo con el padre. Durante la fase de vinculación con la madre, el padre es un rival, pero no presenta como en el caso del varón hostilidad hacia él. La niña deberá cambiar ese primer objeto de amor y hacer un viraje hacia el padre entrando en el Edipo positivo.

Freud postula tres salidas posibles del complejo de castración que quedan subsumidas bajo la lógica fálica: 1) inhibición de la función sexual como consecuencia de la alarma que le produjo la falta de pene, se aleja de toda sexualidad; 2) queda centrada en el complejo de masculinidad, anhelando que un día lo va a poseer; y 3) reconocimiento de la castración, salida a la femineidad, lo que Freud denomina la femineidad normal.

Se trata de una equivalencia en la ecuación niño-falo. Es decir que la femineidad se aproxima a la maternidad en la línea del tratamiento de la falta por la vía del falo: el deseo de recibir un hijo permanece en el inconsciente y contribuye a preparar el ser femenino para su posterior papel sexual.

Hay una esencia en la condición de la mujer, es el deseo de un deseo, ese deseo pretérito insatisfecho. Pene igual hijo.

2.1 Tener una madre

Para citar texto: Puerta Alarcón P., Alegre De Leo P. (2023). De la pareja parental del siglo XIX al siglo XXI ¿nuevas parentalidades?. Grupo Psicoanalítico del Oeste.
<https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas>

El sujeto humano necesita de los cuidados para subsistir devenido a su indefensión inicial. Por el cuidado del asistente ajeno (otro auxiliador dirá Freud), el niño calmará sus necesidades biológicas, traduciendo esa demanda e iniciando el camino del deseo. En otras palabras, la madre desde su deseo y cumpliendo su función lee lo que el bebé necesita, irá construyendo la subjetividad del niño, transmitiendo así un lugar en la cadena generacional.

Para Freud es la madre o su sustituto quién cumple esa función, siendo el primer objeto de amor.

Winnicott, cuando habla el concepto, de madre recalca que es la persona que posee el interés de una madre. Hablará de una Preocupación Materna Primaria, necesaria para los primeros momentos del nacimiento del bebé y ya desde el embarazo, una especie de psicosis, esperable, de indisoluble vínculo entre las necesidades del bebé y su progenitora, creando un ambiente que facilite el desarrollo emocional del pequeño. Aunque hay que recordar, que también en esa función materna incluye al padre, cómo colaborador de la madre (tal vez le dio esa denominación por cuestiones epocales). Esa colaboración hacia la madre podríamos llamarla cómo función paterna.

Madre es el nombre de la primera figura del Otro, ese Otro primordial del cual hablará la escuela francesa y que está a cargo del cachorro humano.

Madre es el nombre del Otro, que tiene sus manos desnudas a la vida que viene al mundo, es una figura de la espera, pero la espera nunca es dueña de lo que se aguarda, al decir de M. Recalcatti (2018). La espera de la madre incluye el desconocimiento y extrañeza del aún no nacido, implica dar a luz, recibirlo, pero supone perderlo, reconocerlo como pura trascendencia, generarlo como una alteridad.

Hay una operatoria simbólica que separara esta ligazón tan estrecha entre el niño y su madre, se trata de una función paterna interdictora, que tendría el objetivo de separar al hijo de la madre, cortar la relación que sería centrar en pensar al hijo como falo de la madre, relación que sólo la metáfora paterna podría producir, permitiendo así la inserción del hijo en el universo simbólico pasaje a la exogamia mediante. La función paterna denominada así independientemente de quién la ejerza. Podremos hablar de nuevas modalidades del ejercicio de esta función, pero lo que es invariable es su función. La diferencia inscripta está en los padres, aunque sean del mismo sexo, la inscripción de la diferencia va más allá de lo biológico.

El nombre del Padre significa la separación, la madre nunca es madre del todo, está habitada por una carencia que la constituye como mujer. Es solo la existencia de la mujer en la madre, lo que impulsa el deseo del otro más allá del niño (Recalcatti 2018). Si el deseo de la madre no está condicionado por el de la mujer, puede ser vivido por el niño como una voluntad sin Ley que impide la separación. Actualmente podemos decir que, si en la época patriarcal el deseo de la madre mataba al de la mujer; el peligro, el riesgo actual es que la mujer mate a la madre.

La madre cocodrilo es aquella que devora al hijo y hace de su cuerpo fuente de satisfacción, lo sofoca, lo engulle, lo inunda de su propio código, el materno, es Lacan que ha profundizado sobre el deseo materno, y argumenta que, en toda madre, por más buena que sea, hay en su inconsciente, en la estructura misma, un deseo de fagocitar al hijo, de allí la boca abierta del cocodrilo.

La madre narcisista es una madre en fuga, concentrada en sí, vive la maternidad como un obstáculo y rechaza el cuidado y atención a sus hijos. Imagen perturbadora de una imagen narcisista puede ser Medea: "Te di la vida, ahora te doy la muerte".

3. Complejo paterno

Pasemos, ahora, al concepto de padre. Este, entendido como la síntesis entre la persona real, sus funciones y su rol social, ha ido modificándose según la época y la cultura. Sufrió una conmoción tanto desde lo político y lo social, como desde lo religioso, lo jurídico y lo familiar.

Intentaremos poner en tensión la idea de padre de nuestra época a la luz de las conceptualizaciones psicoanalíticas.

A partir de la pregunta “¿qué es ser padre?”, Philippe Julien (1991), en su libro “El manto de Noé”, inicia un pormenorizado análisis de esta figura revisando los cambios que este concepto ha sufrido a lo largo de los siglos.

Julien concluye que la respuesta a esta pregunta (que gira en torno al ser), lleva al ocaso de la figura paterna para finalizar, en consecuencia, en un callejón sin salida.

Aquí es donde recurrimos al psicoanálisis y, citándolo a Julien: “¿qué es para un hijo tener un padre?” o, con otras palabras, “¿qué permite a un sujeto poder decir que ha tenido un padre?”⁴.

Tomando estas preguntas como hilo conductor, haremos un breve recorrido acerca del lugar que Freud le atribuye a la figura paterna, particularmente en sus dimensiones metapsicológicas.

Para esto seguiremos a Sebastián León (2013) quien habla de tres etapas de este concepto en la obra freudiana que lo llevan a plantear cuatro dimensiones teóricas del complejo paterno:

3.1 Primera etapa:

De la teoría de la seducción al complejo de Edipo (de 1893 a 1910)

En estos primeros años del psicoanálisis, el acento estará puesto en el factor accidental o traumático (específicamente en el trauma sexual); siendo la brújula del tratamiento la búsqueda del hecho traumático concreto.

Este es el terreno de la teoría de la seducción como hipótesis explicativa del origen del trauma. En otras palabras, la seducción es formulada como inductor de los síntomas histéricos.

Uno de los agentes -no el único- de esa seducción es el padre -presentado como una figura real, externa y material-⁵.

Freud formulará una teoría universal de la seducción, derivando, así, en un escenario en que los pacientes histéricos tendrían un padre perverso.

Sin embargo, a partir de la carta a Fliess del 21 de septiembre de 1897 (Freud, 1996) (donde dice “ya no creo en mi neurótica”), la figura del padre, pasará de ser considerada como una figura material y externa a una representación fantaseada, psíquica e interna.

Poco a poco comienza a tomar mayor relevancia la teoría del complejo nuclear de las neurosis (complejo de Edipo) en el que se asientan las bases de las triangulaciones de amor y odio presentes en todo vínculo parental.

⁴ De estas dos preguntas, la segunda nos parece más interesante puesto que, por un lado, introduce la pregunta a partir del decir, y, por el otro, habla en pasado, de algo que ya no está.

⁵ Es importante aclarar que aún no estamos en la conceptualización del complejo paterno.

Para citar texto: Puerta Alarcón P., Alegre De Leo P. (2023). De la pareja parental del siglo XIX al siglo XXI ¿nuevas parentalidades?. Grupo Psicoanalítico del Oeste.
<https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas>

3.2 Segunda etapa:

Prohibición del incesto, ideal del yo e identificación (1912-1921)

Con el giro freudiano de la teoría de la seducción a la teoría del complejo de Edipo, la figura del padre modifica su estatuto teórico, pasa de operar como agente de seducción a posicionarse como objeto de mociones edípicas y a ejercer función de la prohibición del incesto.

En *Tótem y Tabú*, de 1913, Freud (2005) desarrolla la función del concepto paterno tanto en la constitución del individuo como en la organización cultural, interesándose en resaltar el horror al incesto

Aquí plantea la hipótesis filogenética acerca del asesinato del padre primordial, de aquel padre que es poseedor de todas las mujeres y que prohíbe el acceso a ellas.

Sus hijos se alían entre sí, confabulando para asesinarlo y así alcanzar a las mujeres. Sin embargo, no lo logran por la aparición de la culpa debido al parricidio. Es en función y en nombre del padre muerto que se vuelve efectiva la prohibición del incesto

El banquete totémico vendría a ser la primera fiesta de la humanidad que conmemora el asesinato del padre.

Sebastián León llama a este mito fundacional: complejo paterno primordial.

Es aquí donde se plantea con toda claridad que el complejo paterno no responde a una relación biológica sino a una función regulada por la ley que se sitúa como un eslabón intermedio entre el estado narcisista primario y la posterior elección exogámica de objeto.

En 1914, en *Introducción del Narcisismo* (Freud, 1998), Freud piensa el complejo paterno en relación a su anudamiento con la elección objetal por apuntalamiento, en que la elección del objeto de amor se elige según el modelo de las figuras parentales, a partir que las pulsiones sexuales se apuntalan -se apoyan- sobre las de autoconservación (junto al modelo de madre nutricia aparece el padre protector).

Aparece aquí la función del ideal del yo, heredero y prolongación del narcisismo infantil perdido a causa de los reproches y críticas de los padres.

Unos años más tarde en 1921, con la publicación de *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1999 [1921]), Freud concibe a la figura del líder bajo la ilusión de un padre que ama a todos por igual

En palabras de Freud, el padre primordial es el líder de la masa que gobierna al yo en reemplazo del ideal del yo; equiparándose, en consecuencia, el lugar del ideal del yo con el lugar del padre.

El punto del que nos falta hablar es el de la identificación.

La identificación con el padre apareció como el modo privilegiado de resolución del complejo de Edipo, aun cuando el deseo de ocupar el lugar del padre por la vía identificatoria fuera en sí mismo expresión del conflicto de ambivalencia que caracteriza al complejo paterno.

El complejo paterno también está conectado con la identificación primaria vía el padre de la prehistoria personal. Aquí se parte del supuesto de una identificación anterior a toda relación de objeto, concebida con el padre de la prehistoria personal, tomado por el niño como modelo o ideal.

Esta identificación primaria está asociada al prototipo de la incorporación oral del mítico padre primitivo, y se distingue de las identificaciones posteriores o secundarias, precisamente en la medida en que es anterior a todo lazo objetal. En términos del

desarrollo libidinal, se sitúa en la fase oral primitiva del sujeto, fase que se caracteriza por la no diferenciación entre identificación y amor de objeto

3.3 Tercera etapa

Superyó, teoría integrada del complejo de Edipo y desvalimiento (1923 a 1938)

En 1923, en *El yo y el ello* (Freud, 1997a), se enlaza el complejo paterno con el concepto de superyó: «*Así (como el padre) debes ser*», (...) «*Así (como el padre) no te es lícito ser*».

En la primera parte, de esta formulación se hace referencia a las identificaciones secundarias -el padre como modelo-; y en la segunda, alude a una prohibición fundante: la prohibición del incesto. El complejo paterno participa en el mecanismo de la represión del Edipo.

En 1927, en *El porvenir de una ilusión* (Freud, 2007) se aporta una nueva dimensión en relación a este concepto. Freud plantea que es el complejo paterno el que permite explicar la profunda necesidad de protección del sujeto.

Ante el desvalimiento que el niño siente -a causa de su indefensión inicial-, el ser humano necesita de los cuidados ajenos para poder subsistir. La figura del padre le brinda resguardo y amparo

Mas adelante se descubre que, en verdad, no hay un padre protector. No obstante, se siente incapaz de prescindir de esa protección frente a hiperpoderes externos y recurre a la religión, donde encuentra sustitutos paternos en forma de dioses, a los cuales los adorará y les temerá.

En síntesis, y para concluir las ideas teóricas en torno al complejo paterno, vemos que Sebastián León habla de tres etapas a las que le corresponden cuatro dimensiones teóricas:

- I. La agencial (como agente de la seducción)
- II. La objetal (como objeto de ambivalencia afectiva)
- III. La funcional (como operador de la prohibición del incesto)
- IV. La existencial (como defensa ante el desvalimiento)

4. Ideas finales

En relación a las nuevas modalidades de ser padre o madre, lo importante es que estas funciones estén presentes, que el niño no quede en el lugar de objeto, obturando su propia subjetividad.

Una madre cocodrilo que devora al hijo y hace de su cuerpo fuente de satisfacción, que sofoca, engulle a un niño, que lo inunda de su propio código materno puede estar presente independientemente del sexo que tenga.

Lo mismo ocurre con la función paterna ese otro que tacha el deseo mortífero de propiedad, regulará la economía libidinal entre ese binomio madre-hijo que tanto lo social marcó. Instaurará el significante del Nombre del Padre.

En definitiva, lo trascendente es ver el lugar que el niño asume según los vínculos que lo han constituido. En otras palabras, que lugar ocupa en el deseo de la pareja parental.

Como psicoanalistas podemos o no hacer algo con ello. El deseo es lo que cuenta.

Bibliografía

Chasseguet, J., & Smirgel. (1964). *La sexualidad femenina*: Laia.

Freud, S. (1996). *Sigmund Freud. Obras Completas. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1895)* (5ª reimp.; 2 ed., Vol. I). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

- (1997a [1923]). El yo y el ello. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras completas. El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. (J. L. Etcheverry, Trad., 7ª reimp., 2ª ed., Vol. XIX, págs. 1-66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1997b [1923]). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras completas. El yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (J. L. Etcheverry, Trad., 7ª reimp.; 2ª ed., Vol. XIX, págs. 141-150). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- (1997c [1924]). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras completas. El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. (J. L. Etcheverry, Trad., 7ª reimp.; 2ª ed., Vol. XIX, págs. 177-188). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editorial.
- (1997d [1925]). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras completas. El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. (J. L. Etcheverry, Trad., 7ª reimp.; 2ª ed., Vol. XIX, págs. 259-276). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- (1997e [1933]). 33ª conferencia: La feminidad. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras Completas. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)* (J. L. Etcheverry, Trad., 5ª reimp., 2ª ed., Vol. XXII, págs. 104-125). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1998 [1914]). Introducción del narcisismo. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras Completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. (J. L. Etcheverry, Trad., 8ª reimp.; 2ª ed., Vol. XIV, págs. 65-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- (1999 [1921]). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras Completas. Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)* (J. L. Etcheverry, Trad., 8ª reimp., 2ª ed., Vol. XVIII, págs. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (2005 [1913]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras Completas. Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)* (J. L. Etcheverry, Trad., 8ª reimp.; 2ª ed., Vol. XIII, págs. 1-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Para citar texto: Puerta Alarcón P., Alegre De Leo P. (2023). De la pareja parental del siglo XIX al siglo XXI ¿nuevas parentalidades?. Grupo Psicoanalítico del Oeste.
<https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas>

- (2007 [1927]). El porvenir de una ilusión. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras Completas. El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)* (j. L. Etcheverry, Trad., 10ª reimp.; 2ª ed., Vol. XXI, págs. 1-56). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Julien, P. (1991). *El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad.* (A. M. Magaldi, & P. Guthmann, Trads.) Buenos Aires, Argentina: Alianza Estudio.
- León, S. (2013). *El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott.* Santiago, Chile: RIL Editores.
- Recalcati, M. (2018). *Las manos de la madre. Deseo, fantasmas y herencia de lo materno.* (C. Gumpert, Trad.) Barcelona, España: Anagrama

